

Salón diseñado por la interiorista Natalia Zubizarreta, con piezas confeccionadas en fibras naturales.



¿QUÉ ES QUÉ?

1. Mimbre: Esta fibra natural se obtiene de un arbusto de la familia de los sauces. Al ser un material ligero pero robusto, resulta ideal para la elaboración de todo tipo de mobiliario y accesorios.

2. Ratán: Procede de una palmera trepadora y también es muy resistente y duradera. A diferencia del mimbre, que generalmente se entrelaza, el ratán suele moldearse y anudarse.

3. Sisal: La textura fina de esta fibra procedente del agave «admite de manera fácil los tintes, por lo que ofrece la mayor gama de colores de todas las fibras naturales». Se usa mucho en la confección de alfombras.

4. Yute: Es una fibra larga, suave y brillante que se utiliza para hacer hilados, cuerdas, telas de arpillera, alfombras... El yute natural es famoso por su brillo sedoso y dorado.

7. Bambú: Es una planta nativa de la India que se puede usar tanto como madera como para hacer tejidos a partir de sus fibras.

8. Cannage: La rejilla francesa no es ninguna fibra, sino una técnica de trenzado a modo de celosía.

Fibras naturales, el material de moda que invade las casas. Junco marino, mimbre, ratán, yute... Intégrelos en la decoración para aportar un toque extra de calidez

Son el material de moda. De un tiempo a esta parte, no hay interiorista ni tienda de decoración que no incluya en su proyecto o catálogo alguna pieza hecha con fibras naturales. Desde pequeñas cestas de mimbre a sillas de ratán, pasando por armarios con rejilla francesa (cannage), pantallas de rafia, cabeceros de bambú o coquetos moisés de aire vintage. «Es un retorno a las casas de los años 70, pero desde el minimalismo. Aportan ese punto de calidez que a veces le falta al estilo nórdico», argumenta la interiorista Natalia Zubizarreta. Y no solo eso. «Además de ser naturales y renovables, son materiales que tienen mucha personalidad y hacen que el producto final sea único. Las fibras no sólo nos ayudan a conectar con ese lado más natural que buscamos en la decoración actual, sino que también recrean entornos mucho más neutros y cálidos», añade el interiorista de Ikea, Manuel Delgado. Ambos expertos explican cómo integrar el material de moda en la decoración de nuestras casas sin convertirlas en el piso de la serie 'Cuentáme'.

Salón
No deben superar el 30% de la composición. Combinan muy bien con motivos botánicos

Natalia Zubizarreta pone un ejemplo muy gráfico para explicar la importancia de la proporcionalidad a la hora de decorar con fibras naturales. «Si fuésemos las invitadas a una boda, este tipo de piezas serían los pendientes, la pulsera y el bolso, o los zapatos y un cinturón... Es decir, los accesorios. En un salón no deben superar el 30% de la combinación. Si nos pasamos con el mimbre o el ratán, el resultado final puede quedar muy demodé», advierte la decoradora. Una opinión con la que coincide el interiorista de Ikea. «La integración ha de estar muy basada en los colores. Aquí entran en juego los tonos grises y beige para adaptarse a la situación actual, que nos lleva a buscar espacios mucho más sencillos, tranquilos, confortables y que nos den esa sensación de calma y refugio». La idea es apostar por



Cabecero, pantallas y espejo aportan calidez a este dormitorio de Ikea.

elementos que vistan la estancia y aporten ese extra de calidez de las fibras vegetales sin invadir ni condicionar el resto de la decoración. «Una muy buena opción sería colocar una lámpara colgante elaborada en uno de estos materiales sobre la mesa del comedor, por ejemplo. Hoy en día hay infinidad de modelos en el mercado para todos los gustos y bolsillos. Desde piezas de mimbre o rafia por menos de 20 euros a diseños exclusivos que combinan las fibras naturales con tejidos como el lino, la seda o el terciopelo», añade Zubizarreta. Además de la lámpara, otra manera de dar ese toque vintage y acogedor al salón es con las sillas del comedor o un par de butacas con

elementos que vistan la estancia y aporten ese extra de calidez de las fibras vegetales sin invadir ni condicionar el resto de la decoración. «Una muy buena opción sería colocar una lámpara colgante elaborada en uno de estos materiales sobre la mesa del comedor, por ejemplo. Hoy en día hay infinidad de modelos en el mercado para todos los gustos y bolsillos. Desde piezas de mimbre o rafia por menos de 20 euros a diseños exclusivos que combinan las fibras naturales con tejidos como el lino, la seda o el terciopelo», añade Zubizarreta. Además de la lámpara, otra manera de dar ese toque vintage y acogedor al salón es con las sillas del comedor o un par de butacas con

CARMEN BARREIRO

